

EXTRACTO DEL TRATADO
DE TERTULIANO
CONTRA MARCION.

EXTRACTO DEL TRATADO
DE TERTULIANO.

La doctrina de Marcion es de una especie singular, y se funda en dos principios, el primero es que el Dios verdadero es el Dios Padre, y el Dios falso es el Dios Hijo, que se dice haber nacido de la Virgen María, y que murió por los pecados de los hombres, y que resucitó al tercer día, y que ascendió al Cielo, y que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. El segundo principio es que el Dios Padre es el Dios verdadero, y el Dios Hijo es el Dios falso, que se dice haber nacido de la Virgen María, y que murió por los pecados de los hombres, y que resucitó al tercer día, y que ascendió al Cielo, y que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

EXTRACTO DEL TRATADO

DE TERTULIANO

CONTRA MARCIÓN.

ADVERTENCIA.

Marción, natural de Sínope, sobre el Ponto Euxino, aumentó el número de los errores de su Maestro, el heresiarca Cerdón. Admitia dos principios, uno bueno, y otro malo: aquel, el Dios invisible, autor de todas las cosas invisibles: este, á quien llamaba el Criador, aunque habia formado el mundo de materia eterna como él, decia que era el Dios de los Judíos, y autor del Viejo Testamento. Por este motivo Marción desaprobaba el Antiguo Testamento, condenaba el matrimonio y negaba la resurreccion de la carne. Cada uno de estos Dioses habia prometido su Christo; el bueno, que ya habia parecido baxo Tiberio, y el malo, á quien esperaban los Judíos, y no ha venido todavía. De-

cia, que Christo no habia tenido sino una carne fantástica; y que por consiguiente todos sus misterios, su nacimiento, su Pasion, su Resurreccion y su Ascension no habian tenido sino una apariencia engañosa; y compuso una obra intitulada *Antitesis*, en la qual pretendia demostrar las contradicciones de la Ley antigua y del Evangelio. Floreció este Herejarca baxo el Imperio de Antonino.

Tertuliano compuso sus cinco Libros contra Marción, al decimoquinto año del Reynado de Severo, 207 de Jesu-Christo, como lo dice él mismo en el capítulo 15 de su primer libro. Esta es la obra mas considerable, que escribió Tertuliano contra la heregía. Quando la compuso, se había dexado seducir de Montano, como lo dan bien á entender aquellas palabras: *el Paráclito ha señalado límites al matrimonio, y ha prescrito la unidad de él, pues tenemos una nueva Profecía, y ciertas revelaciones* (esto es, la Profecía y las revelaciones de los Montanistas), *por las quales hay disputa entre nosotros y los Psíquicos.* (Lib. I. adv. Marc. c. 29. L. 4. C. 22.) Así llama á los Católicos, á estilo de los Montanistas: *Psíquico* viene de una palabra griega, que significa *animal, carnal*. Esto no obstante, el

Tratado contra Marción *debe mirarse como un tesoro de la Teología antigua*, como dice Fleuri, en el tomo 2. de la Historia Eclesiástica. No extractaremos de esta grande y excelente Controversia, sino solo aquello que pueda convenir á las circunstancias del tiempo, y tenga alguna relacion con las dificultades de los modernos enemigos de la Religion.

Se verá claramente, si es que no me engaño, que nuestro sublime Apologista no les es menos superior en el vigor y la fuerza del ingenio, y en su invencible y concluyente lógica, que en las ventajas de la causa que defiende.

tamente grande en todo, no puede admitir igual, ni compañero: luego necesariamente es uno; y puesto que se admitiesen dos, con igual fundamento podrian admitirse muchos. Porque si la razon de no poder multiplicar la Divinidad, consiste en que Dios es un Sér infinitamente grande, y no puede tener igual; se sigue, que si el Dios, que imagináis, tiene un igual, dexa ya de ser infinitamente grande; y no hay razon por consiguiente, para limitar el número de sus iguales.

Justicia de Dios.

L. 1. *adv. Marc. c. 26. 27.* Marción le quita á Dios su justicia y su severidad, y no vé en él sino la dulzura y la bondad, y una dulzura y bondad, que jamás se alteran, jamas se conmueven; de suerte que ni Dios se enoja, ni condena, ni castiga, porque no juzga. Pero yo solamente quisiera saber, de qué suerte podrá ese pretendido Dios mantener el orden, y reprimir el mal. En vano será que establezca leyes, si no ha de hacer que se observen; en vano prohibirá que se cometa el crimen, si no lo ha de castigar una vez cometido. Mejor fuera que lo permitiese; porque en tal caso, siquiera no saltaria á los ojos la contradiccion: y al cabo, el dexar al crimen sin castigo, no es otra cosa, que permitirlo tácitamente. Sin embargo, lo cierto ello es, que Dios lo prohíbe, y no es creible que prohiba,

sino solo aquello que no quiere que se haga; Podrá, pues, ver que se hace lo que él no quiere, sin que se ofenda de ello; ofenderse, sin montar en cólera; montar en cólera, sin vengarse? La venganza es el fruto de la cólera; la cólera proviene de la ofensa; la ofensa finalmente es compañera de la voluntad despreciada.

Su bondad es una debilidad, su amor del orden una fantasma, sus leyes no tienen fuerza: el crimen está seguro.

Vuestro Dios no se venga, ni se enoja tampoco; ni menos se da por ofendido, quando se obra contra su voluntad. El crimen se comete contra su voluntad, sin agraviarla, luego no es contra su voluntad.

Dios, decis, no juzga, porque el juzgar es indigno de él. Os engañáis: no hay cosa mas indigna de Dios, que el no hacer que sus preceptos se respeten y se observen. Él mismo debe vengar su autoridad, y hacerse obedecer; debe tambien aborrecer el mal; y es indigno de él, nó el castigarlo, sino el autorizarlo por medio de la impunidad. Vosotros os contradecis torpemente: porque puesto que Dios no quiere el mal, segun confesáis, por el mismo hecho lo juzga; prohibiendolo, lo condena; condenandolo, es fuerza que lo castigue. Lo prohíbe, decis, y lo condena; pero al mismo tiempo lo permite, dexando que se cometa por floxedad, ó por indolencia. Finalmente, lo absuelve, puesto que no lo castiga.

Mas digo: Dios no es tampoco perfectamente bueno, si no aborrece el mal; al qual debe mirar con horror, aunque no fuera sino por amor al bien, y porque solamente exterminando el vicio, pone á salvo la virtud. La bondad, que atribuis á Dios, es una bondad estúpida, injusta y sin razon, una bondad quimérica, que produciría las conseqüencias mas funestas, si existiera en la realidad.

Escuchad, pecadores: vosotros teneis un Dios, qual podiais desear, porque ni teneis que temer infierno, ni suplicios, ni gusano roedor, ni llamas devoradoras. Ese Dios vuestro prohíbe el desorden, pero solo de palabra. Es bueno, no quiere sino que lo amen, mas no que lo teman. Aunque es Padre, aunque es Señor, no se reserva derecho alguno sobre vosotros; de manera que está en vuestra mano absolutamente el obedecerle ó no. ¿Qué teneis, pues, que deliberar, si nada podeis temer de su justicia? ¿Pues por qué no satisfaceros, y dar rienda suelta á todas vuestras inclinaciones y pasiones? ¿Por qué, quando os instan á que sacrifiqueis á los ídolos, no tomáis el incienso inmediatamente para quemarlo en honor suyo? No lo permita Dios, respondeis. Luego temeis pecar, y reconocéis un Dios á quien temeis, un Dios que prohíbe el pecado, y que toma venganza de él.

Contra los Censores de los juicios de Dios.

L. 2. c. 2. Es obligacion, asi como tambien interés del hombre, adorar á Dios y no juzgarlo; merecer su amor, temer su severidad, y no exâminar sus obras. No hay cosa mas temeraria, ni mas insensata, que aquellos soberbios Censores, que se atreven á decir: *Dios no debia hacer asi, sino así.* (Job 2. c. 2.) Como si el hombre pudiera ver nada en los consejos de Dios, que solo el espíritu de Dios penetra.

Isaías, por un espíritu profético, veía ya á estos Censores; y para confundirlos, ¿quién ha conocido, exclamaba, los pensamientos del Señor? ¿Quién ha sido su consejero? (Is. 40.) Y tambien el Apóstol: *O profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios; ¡quán incomprendibles son sus juicios! ¡Quán impenetrables son sus caminos!* (Rom. 11.)

Y creerán los hombres, que penetran mas, y que son mas justos que Dios! Así como la sabiduría de los hombres es necedad, delante de Dios, del mismo modo la sabiduría de Dios parece necedad á los hombres. Pero nosotros sabemos muy bien, que la necedad de Dios es mas sabia que la sabiduría de los hombres; y que la debilidad de Dios es mas fuerte que la fuerza de los hombres. Nunca es Dios tan grande, ni tan bueno, como quando menos lo parece á los hom-

bres; y sin embargo estos, con ese espíritu del mundo, y esa pretendida sabiduría ciega en las cosas de Dios, tienen osadía para sondear y censurar sus consejos. Hijos de Adán, hemos heredado de él aquel espíritu de orgullo y de indocilidad, que le hizo juzgar, condenar y quebrantar la prohibición, que su Criador y bienhechor le había hecho; pero todavía hemos pasado mas adelante: porque Adán no sabía criticar las obras de Dios, no sabía blasfemar, confesaba que había sido seducido, y señalaba la seductora; ni le decia tampoco á Dios, como le dicen sus descendientes: *con poca sabiduría me habeis hecho*. En una palabra, Adán era un aprendiz en materia de irreligion: *Rudis adhuc hareticus fuit*.

Origen del pecado, explicado por el libre albedrio.

L. 2. c. 5. 6. Si Dios es bueno, dice Marción, si conoce lo por venir, y si es omnipotente; ¿cómo es que el hombre, hecho á su imagen y semejanza, pudo ser seducido por el diablo, y merecer la muerte quebrantando la ley divina? Porque como bueno, debió Dios querer que nada de esto sucediera; como sabedor de lo por venir, previó que todo esto sucedería; y como omnipotente, pudo impedirlo. Supuesto, pues, que se cometió el pecado, se sigue necesariamente, que ó Dios carece de bondad, ó de presciencia, ó de poder.

Yo sacaré mi prueba de sus obras, dice Tertuliano; que es la mejor prueba de todas. Las obras de Dios, como, por exemplo, el universo lleno de bienes, lleno de maravillas, ese universo criado de la nada, prueban invenciblemente el poder del Criador, su bondad, y aun su presciencia, la qual tiene además tantos garantos, quantos han sido los Profetas. Quando Dios erió y ordenó todas las distintas partes del universo, preveía necesariamente el efecto que debía resultar de ellas, y solamente previendolo pudo ordenarlas: previó indubitablemente la desobediencia de nuestros primeros Padres, puesto que quiso oponerle como una barrera el temor de la muerte. Con qué de ninguna manera puede atribuirse el pecado á defecto de alguna de estas perfecciones de Dios. No hay, pues, sino buscar su origen en la naturaleza y constitucion del hombre.

Dios crió al hombre á su semejanza, y esta semejanza se echa de ver principalmente en que lo hizo libre y señor de su voluntad. La prohibicion, que Dios le impuso al primer hombre, la amenaza de muerte en caso de desobediencia, prueban que el hombre tenía libertad para obedecer ó desobedecer. Las leyes que el Señor estableció en lo succesivo, quando puso delante del hombre el bien y el mal, la vida y la muerte; sus exhortaciones igualmente que sus amenazas; todo esto prueba manifestamente, que el hombre ha

nacido con libertad para observar la ley, ó para violarla. Luego el mal no debe imputarse sino al libre albedrio del hombre.

L. 2. c. 7. 8. &c. Acaso me opondrán, que una vez que el don del libre albedrio habia de ser tan funesto al hombre, no debia Dios habersele dado. Pero yo sostengo por el contrario, que este don es un efecto de la sabiduria y de la bondad de Dios. Era preciso que Dios fuese conocido; era preciso que produxera obras capaces y dignas de darlo á conocer; ¿qué cosa, pues, hay mas digna, que un sér producido por el soplo del mismo Dios, á su imagen y semejanza? Siendo, pues, Dios libre, debia serlo tambien su imagen; pero como la imagen no puede llegar á la perfeccion de su divino original, supuesto que no es sino el soplo de Dios, y no su substancia; por tanto debia necesariamente ser defectuosa por algun camino; y así es capaz de abusar de su libertad: en una palabra, no es impecable, porque no es Dios. El hombre criado para ser señor del universo, debia sobre todo serlo de sí mismo. Dios solo es bueno por su naturaleza; y es todo lo que es, por su naturaleza y por su esencia. El hombre, por el contrario, nada tiene sino lo que ha recibido; y no era bueno, sino porque su autor, autor de todo bien, lo habia hecho tal; y así para que la bondad se le hiciese propia y pasase en algun modo á naturaleza, para que pudiese merecerla,

era preciso, que en virtud de su libre albedrio; eligiese el bien por sí mismo, y rehusase el mal. Sin esta libertad, el hombre, debil contra el mal, arrastrado por el bien, no hubiera sido ni virtuoso, ni criminal, sino un vil esclavo del vicio ó de la virtud, indigno de recompensa, así como tambien de castigo: en fin una necesidad insuperable lo hubiera hecho todo, sin que la voluntad tuviese parte en nada. Dios le impuso leyes, Dios le advirtió que lo juzgaria: estas leyes, pues, este juicio suponen necesariamente en el hombre la facultad de determinarse libremente al bien y al mal, de obedecer ó desobedecer á la ley: porque de lo contrario, estas leyes serian absurdas, y este juicio sería injusto.

Ya hemos visto que la bondad y sabiduria de Dios habian conspirado á hacer al hombre libre. Basta esto, y no debemos hacer caso de las consecuencias y abusos de esta libertad, enteramente contrarios al designio de Dios, y que no pueden imputarse sino al hombre. La bondad de Dios, cuyas obras son todas necesariamente buenas, no ha podido producir mal alguno; el hombre solo debe ser acusado, y condenado; y nadie puede acusar al Criador, sino solo el que no haya reflexionado sobre los designios de Dios, y sobre la naturaleza del hombre.

Por lo que acabamos de decir, todo está á cubierto en Dios, su bondad, su sabiduria, su poder. Dios es firme é invariable en sus desig-

nios: y una vez que le dió al hombre el libre albedrío, ha debido dexarle hacer uso de él, sin que su presciencia, que preveía el abuso, y su poder, que podia prevenirlo, le opusieran obstáculo; de otra suerte, Dios hubiera variado y destruido la obra de su sabiduría y de su bondad.

Supongamos, que su presciencia y su poder hubieran impedido el abuso y por consiguiente el ejercicio de la libertad humana; supongamos que Dios hubiera alejado á Adán del árbol fatal, y arrojado á la serpiente seductora, quando iba á engañar á Eva: en tal caso, ¿quántos motivos, os parecería, que teniais para acusar á Dios? Lo tacharíais de debil, de ligero, de inconstante y falto de presciencia: si ha dado, diríais, el libre albedrío, ¿por qué motivo se opone á él despues? Y si habia de oponerse, ¿para qué lo ha dado? El hombre solamente hubiera sido culpable, si violaba la ley que le habia sido impuesta; pero el Legislador no debia en manera alguna revocarla, ni destruir el orden, que acababa de establecer.

En una palabra, todo quanto en tal caso hubierais dicho contra el Criador, contra su inconstancia, y contra su oposicion consigo mismo, decidlo ahora para prueba de su firmeza, de su fidelidad y de su paciencia, en que resplandece su sabiduría y su bondad. No contento Dios con haber dado la vida al hombre, le man-

dó que viviera bien, y que se conformára á su ley; y lejos de haberlo criado para la muerte, quiere encaminarlo á la vida; porque no apetece la muerte del pecador, sino su conversion. Dios puso al hombre en un estado de vida, y el hombre mismo se dió la muerte; y no hay que decir, que fue por flaqueza ó por ignorancia, porque nada se le puede imputar á Dios en esta parte. Nó el pecado; porque el mismo Dios lo prohibió, lo condenó, castigó y borró; y el hombre solo se hizo culpable por haber abusado de su libertad: ni tampoco la muerte; porque Dios le amenazó con ella al hombre, para que se precaviese; pero el hombre por su desobediencia voluntaria llegó á merecerla. No es creíble que Dios hubiese puesto al hombre baxo el yugo de la ley, si no le hubiera dado fuerzas para soportarlo; ni hubiera tampoco amenazado con la muerte al transgresor, si la transgresion pudiera tener alguna excusa. Adán, imagen y semejanza de Dios, no era inferior á su contrario, el Angel rebelde y degradado: así es que todos los dias el hombre triunfa del enemigo de la salvacion, y cumple la ley divina, sin mas libertad que aquella con que pecó Adán (a)... ¿Qué

(a) El argumento de Ter- mente debilitada y muerta tuliano tiene mucha mayor en sus hijos; á los cuales fuerza, si se atiende á que sin embargo les basta junta sana y entera libertad de tamente con la gracia, para Adán, está extraordinaria- ra vencer al enemigo de la